

Representaciones humanas en la Cueva de Hoz Castro-Urdiales (Santander)

FÉLIX GONZÁLEZ QUADRA

El valle de Sámano del municipio de Castro Urdiales ofrece una importante variedad de muestras prehistóricas y arqueológicas apenas conocidas, así como numerosos asentamientos humanos de interés excepcional, uno de los cuales influirá culturalmente en el área del mundo occidental.

En la ladera septentrional de la Peña de Hoz, en la margen derecha del río, se abre una conocida cavidad con tres bocas orientadas al cuadrante NE. Se llega por un sendero de unos 400 metros de suave ascensión, entre castaños, encinas y bortos, manteniéndose cegadas parcialmente, por relleno arqueológico, las bocas laterales, practicándose la central para el acceso. Tiene un vestíbulo espacioso, ventilado, de techo alto, no opresivo, con intenso depósito de humus, habitualmente utilizado como redil. El yacimiento fue descubierto por Basilio Fernández, Ignacio Revuelta y González Quadra en la primavera de 1960.

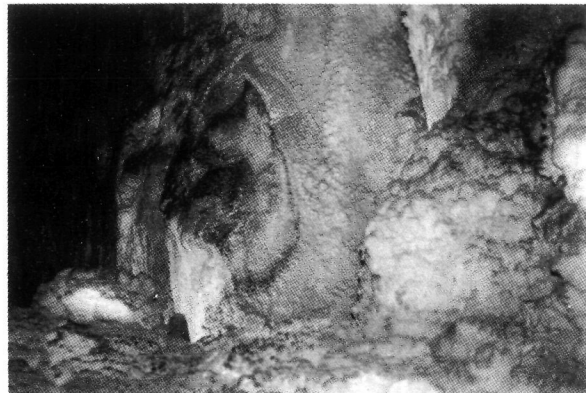
Las catas orientativas aportaron vestigios de hogares con cerámica y algún objeto de utilización humana en el nivel superior, con mariscos y restos óseos de culturas post-neolíticas. Siguen otros estratos en profundidad, con arpón, microlitos y raspador discoidal, siendo el último nivel observado de tierras más compactas, con materiales líticos de tradición Magdaleniense, con cantos de arenisca y restos de ciervo, jabalí, caballo y capridos. No se insiste en la toma de posibles muestras en capas inferiores.

Los primeros tanteos sobre paredes llevados a cabo años más tarde, confirman cuanto antecede, localizándose a la entrada de la primera sala, a unos 88 metros de la boca, a la derecha, un gran cérvido grabado (¿pintado?). Siguen los grabados y los signos de apariencia diversa que completan las deducciones desarrolladas por los iniciales vestigios. Siguiendo el parietal derecho se produce un buzamiento vertical,

profundo, que conduce a un plano de cota inferior, que es una extensa sala de altísima cúpula con ramificaciones diversas. Y es en una de éstas paredes, a 150 metros del portal de entrada, donde se localiza el hallazgo, entre otras, de unas representaciones humanas.

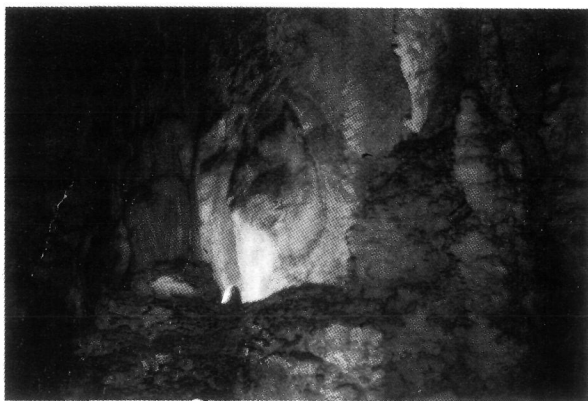
DESCRIPCIÓN-FIGURA N.º 1

Es una cabeza humana que mira a su derecha. Se encuentra sobre una balconada de 2,25 metros de altura unida al parietal por un pequeño espacio o pasillo. Las medidas de esta figura (cabeza) son de 1,90 metros de alto, por 0,88 metros de ancho, proporciones colosales que dificultan el hallazgo y posterior interpretación, porque se requiere un detenido análisis para decidir la contemplación con la adecuada perspectiva. De forma elíptica, en la parte superior se



ven unas profundas incisiones cuyo vértice semeja un moño, adorno o gorro, idea que vemos repetida en otro lugar de la sala. Las referidas incisiones, además

de limitar la figura por la zona superior y occipital sirven, en nuestra opinión, para canalizar el torrente descendente que, de esta forma, protege lo que pudiéramos llamar bajorrelieve, que ha llegado intacto hasta nosotros. La cara está limpia de concreciones, conseguido por raspado y alisado, presentando gradaciones para los efectos de pelo y barba, observándose en ésta un rayado constante. Está limpio, también, el exterior del perfil y así, parte de la frente, nariz, boca y mentón van delineados por un borde estalagmítico con el que se obtiene el estudiado contorno. Este borde resultante del hecho de haberse limpiado la superficie exterior e interior de la cara, es el relieve del manto de colada que se ha respetado y que actualmente permanece. Pronunciado el lóbulo frontal; parcialmente grabado el ojo izquierdo, con matices por aportes de colada; prominente el arco superciliar derecho, bajo el que se insinúa la zona ocular del lado oculto. Rotunda la nariz; la boca entreabierta sobre la mandíbula poderosa y barbada. La oreja izquierda está señalada solamente en la parte inferior del pabellón, en cuyo lugar se advierte grabado un círculo. El pelo parece estar indicado por la concreción natural, observándose aplastamientos artificiales realizados en la época en que la masa estalagmítica se mantenía activa y blanda. La figura presenta un leve



desplome en la que hay que resaltar los abultamientos y depresiones faciales, haciéndose notar el estudio previo de la roca, apreciándose la fractura intencionada del borde inferior izquierdo que, además de realzar la figura, interviene en la delineación de otra cara en su parte inferior. Hay pequeñas adiciones de colada, posteriores, así como ciertos matices de coloración oscura quizás por oxidaciones o por filtrado de algunas materias (¿grasas?) aportadas durante el manipulado del panel, que contribuyen favorablemente a su

estado y consiguiente efecto visual. En este importante hallazgo destacan las técnicas no demasiado habituales de incisión, recorte, raspado y alisado, y bajo ese aspecto, es una figura de tamaño único, verdadera joya del arte rupestre universal.

FIGURA N.º 2

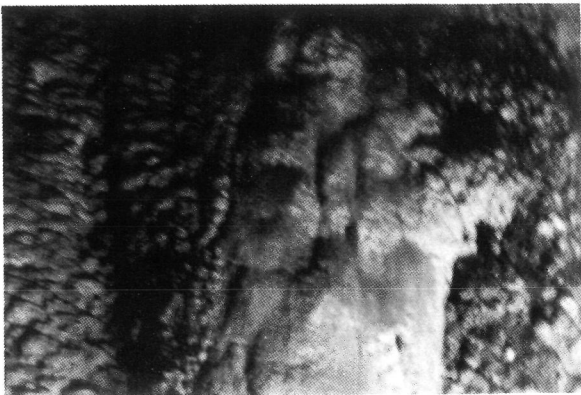
Situada a la izquierda, remontada por la anteriormente descrita, como bajo-impresionada o sombra se perfila esta cara delineada por el borde lateral del recorte y la fractura mencionada. Mira a su derecha, de frente alta, abultada, nariz aguileña, muy destacado el labio superior; señala la boca una incisión del borde roto, así como la mandíbula y parte del cuello. Sobre la frente hay grabado un signo en forma de «V» actualmente recubierto, fundiéndose la parte posterior de la cabeza con la figura antes comentada. Se mantiene la proporcionalidad con las medidas de la figura n.º 1, observándose en toda la superficie un tratamiento igual a la precedente, presentando un tono oscuro, uniforme, que concreta la figura en sus verdaderos límites. Está correctamente situada, sin desplome, y hay que observarla desde bastante distancia.

FIGURA N.º 3

Esta presunta cabeza se encuentra a 0,90 m. encima de las reseñadas n.º 1 y 2. Tiene 1,40 metros de alto, situándose la parte superior a 4,40 metros del suelo, lo que dificulta la iluminación e impide la descripción detallada. Mira a su derecha y está enmarcada por surcos profundos, destacando uno que, a modo de canal, desciende desde lo alto y confluye con la parte superior de la figura. Tiene grabados lineales, de trazo alargado, no atribuibles a uñadas, particularmente en la zona superior izquierda. La nariz parece prolongación de la frente, probablemente, resultado del efecto óptico a distancia, desproporcionada en relación a la boca, que es breve, no pudiendo precisar ni aportar mayores datos por las dificultades apuntadas.

FIGURA N.º 4

Se halla a la derecha en un lienzo a escasa distancia. Representa una cabeza humana en posición frontal, muy difícil de captar por sus dimensiones. Desde una línea leve que marca el límite superior de la frente, hasta una rotura de la piedra hecha debajo de la mandíbula, hay 1,57 metros por 0,79 m. de ancho. Es decir, que dentro de esa superficie se encuentran los elementos que configuran solamente la cara. Los ojos están señalados por picado y raspado y están se-



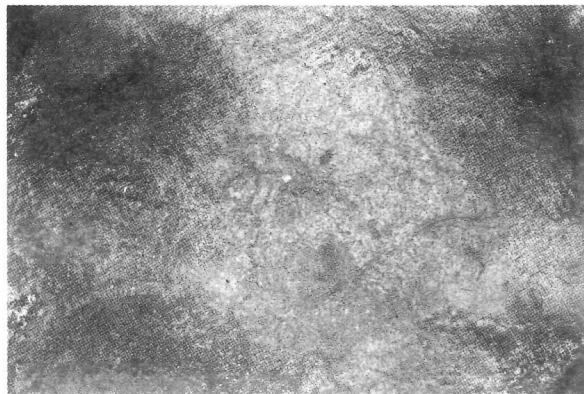
parados entre sí por 0,40 metros entre ejes. Dos canales verticales forman la nariz; el de su derecha de 50 centímetros de longitud, de 35 centímetros el izquierdo, con retoques laterales oblicuos y raspados de distinta intensidad. Debajo hay una depresión que parece indicar la situación de la boca, observándose grabado una especie de triángulo equilátero de 17 centímetros de lado sobre la parte inferior de la mandíbula. La base del triángulo apunta un ligero arco hacia el exterior, estando totalmente raspada la superficie contenida dentro de sus líneas, por lo



que resalta la diferencia de coloración, como sucede con los ojos y los demás lugares tratados con la misma técnica. Los pómulos están abultados, salientes, así como las viseras supraorbitales, separadas y lobuladas. Encima de la frente nace determinada disposición estalagmítica que parece representar parte del pelo, de igual forma que en ambos laterales. Da la impresión de que el artista ha eludido mayores precisiones simplificando los rasgos que forman esta cabeza de tremendo realismo, dejándonos en libertad de imaginar aquello que no ha sido necesario plasmar.

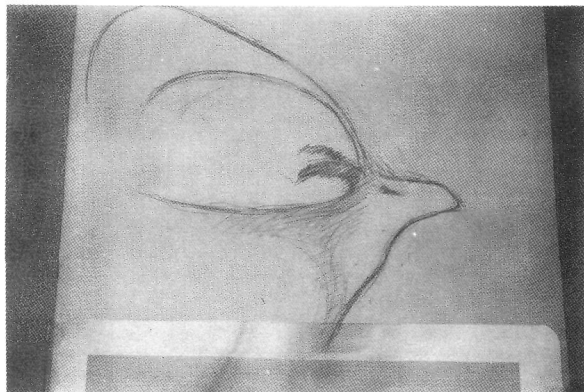
FIGURA N.º 5

A la izquierda y próxima a las n.º 1-2-3 se localiza una preciosa formación semicircular coronada por cúpula o dosel a modo de capilla natural enmarcada en un entrante de la pared. En su parte central y a la altura de 1,75 metros sobre el suelo, hay una protuberancia en círculo de 0,50 m. de alto por 0,40 m. de ancho cuya superficie está enteramente picada artificialmente. Se aprecian los ojos realizados sobre la roca picada, particularmente el de su derecha. Dos incisiones paralelas verticales pudieran indicar la nariz, y



un semicírculo grabado por debajo de ésta nos sugiere la boca o, probablemente, el límite inferior de la mandíbula. Sobre la cabeza vemos de nuevo la idea del moñete, en grabado profundo, que tiene 13 centímetros de alto por 8 centímetros de ancho. Se adivina la zona del cuello, observándose retoques artificiales y roturas en los lugares donde, proporcionalmente, pudieran alojarse los hombros, encuadrando la figura en la concavidad. La colada estalagmítica cubre una gran parte de la piedra presumiblemente retocada, lo que impide precisar los lugares donde, con entera seguridad, pudiera verse la mano y la intención del hombre prehistórico. No obstante hay

que consignar que esta figura ha podido estar plasmada de cuerpo entero, pues se evidencian las formas del pecho, parte de ambos brazos, vientre y piernas,

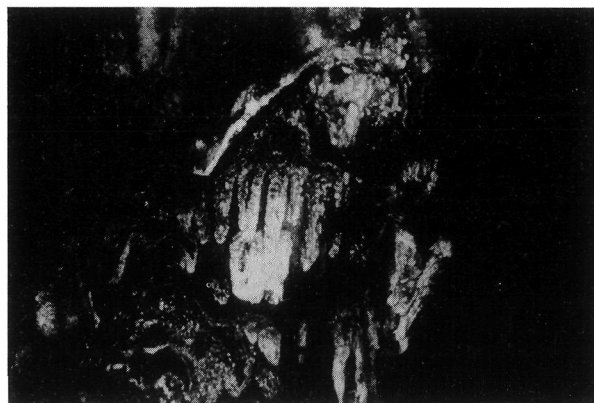


aunque conviene aclarar que es figura con serias dificultades de interpretación y, por ello, resulta muy dudosa en ciertos aspectos. Alto total, 2,15 metros.

Por tratarse de un lugar donde la temática de signo humano parece dominante, debo añadir, con las reservas que estimo justificadas y el mayor respeto a contrarias opiniones posteriores, que la figura reseñada n.º 5 está rodeada de otros antropomorfos, contabilizando cuatro en su lado derecho y uno, al menos, en el izquierdo, todos recubiertos por el manto de colada referido.

FIGURA N.º 6

A pesar de que este trabajo quiere recoger solamente las representaciones humanas descubiertas en esta Cueva de Hoz, no resistimos la tentación de consignar —como lo hemos hecho con el cérvido de la primera sala—, una representación animal que parece una obra escultórica de particular relevancia. Superando un tramo cubierto de colada que se eleva del plano donde nos encontramos, sobre pared derecha hay una figura de Bisonte, ¿León?, señalada por un surco profundo que la contornea. Su longitud, cabeza a cola es de 0,92 m. por 0,60 m. de cabeza a vientre. Mira a la derecha, destacando los abultamientos del cuarto trasero, vientre, pectoral y el que corresponde a la giba o, en su defecto, a la cabeza. De gran efecto visual, tiene unas incisiones verticales sobre el cuerpo (¿goteo?) espaciadas con uniformidad. Puede suscitar polémica.



En la zona frontal de los hallazgos hay indicios de quemas y fragmentos cerámicos del Bronce en superficie, sin que esta precisión incline a la datación de las figuras. Lo consignamos como dato científico, cierto, pues nuestra opinión personal relaciona las muestras de arte de esta caverna con una de las fases del paleolítico superior. Se da la circunstancia de que algunas estalagmitas nacidas alrededor de la balconada donde están las figuras, fueron arrancadas de la base, probablemente porque impedían la visión del lugar, que es un bellísimo escenario, misterioso y atrayente, relacionado, quizás, con las prácticas de adoración o cultos religiosos.

No es nuestro propósito de ahora acentuar la importancia de este acontecimiento científico y cultural por el hecho de haberlo protagonizado. Pero sí quiero señalar brevemente cómo la figura humana, tan limitada en las representaciones prehistóricas —unas veces en trazos esquematizados; imprecisa e ininteligible, otras; algunas, en arte mueble de reducidísimas dimensiones—, había creado la idea de tabú o prohibición a ser plasmada. De ahí que estas figuras de Samano proyecten una insospechada y definitiva luz al problema facilitando, especialmente, el estudio morfológico del antepasado prehistórico.

Tengo la convicción de que otras sorpresas nos esperan en la nueva etapa investigadora de esta cueva, pues en este momento, el firmante en colaboración con los prehistoriadores Rvdo. D. Joaquín González Echegaray y D. Ignacio Barandiarán inician el definitivo estudio de la cueva. Finalmente agradecer la desinteresada colaboración al Sr. D. Javier González Riancho, arquitecto; a los aludidos especialistas en prehistoria Srs. González Echegaray e Iganacio Barandiarán que conocen los hallazgos y han facilitado

la publicación de este trabajo. Y hacer constar con toda lealtad que la decisiva ayuda y probados conocimientos de D. Ignacio Revuelta, D. Basilio Fernández y D. José Revuelta Bustamante ha hecho posible este descubrimiento.

Al lamentar la demora en hacer pública esta co-

municación, debo aclarar que ha sido motivada, entre otras causas, a elementales medidas de seguridad. Salvadas estas dificultades al haberse instalado en la gruta una verja, queda garantizada la conservación de los hallazgos, algunos no contenidos aquí al parecerme oportuno no incluirles por razones obvias.